



# XVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC)

*La Comunicación como Bien Público Global:*

*Nuevos lenguajes críticos y debates hacia el porvenir*

**Buenos Aires, Argentina, 26 al 30 de septiembre de 2022**

**Organizan**

- ❖ Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC).
- ❖ Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social (FADECCOS).

## PLANTILLA PARA PRESENTACIÓN DE PONENCIA COMPLETA

### **Ponencia presentada al GI 5 Comunicación-Decolonialidad**

Comunicación y género las nuevas preguntas que nos aporta la  
crítica decolonial

Communication and gender issues: the newest questions does decolonial perspective  
bring us

María Florencia Cremona<sup>1</sup>

Rocío Gariglio<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> María Florencia Cremona. Laboratorio de Comunicación y Género, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Dra. en Comunicación. Argentina. [florcremona@gmail.com](mailto:florcremona@gmail.com)

<sup>2</sup> Rocío Gariglio. Laboratorio de Comunicación y Género, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata. Lic. en Comunicación. Argentina. [rogariglio@gmail.com](mailto:rogariglio@gmail.com)



### Resumen:

¿Es posible crear un proyecto de comunicación y género decolonial desde un posicionamiento que contemple las múltiples opresiones?

Realizaremos esta reflexión a partir de la concepción de la Colonialidad del Poder introducida por Quijano que considera “la colonialidad y la invención de raza como precondition indispensable para comprender el orden mundial moderno” (Segato, 2013, p. 40). Es decir que al analizar las tramas de los discursos patriarcales en nuestra región reconocemos el orden primario de raza y colonialidad. Desde la crítica de género al campo de la comunicación proponemos extender los alcances de la significación a partir de la incorporación del género como una dimensión crítica del poder. Tomando como referencia los aportes de Lugones (2005) sobre el modo en que las opresiones se manifiestan de manera fusionada.

Asimismo, buscaremos abrir los sentidos que plantea el interrogante ¿de qué hablamos cuando hablamos de género? (Cremona, 2013) desde una mirada atravesada por la raza y la colonialidad del poder.

**Palabras Clave:** Feminismos, Colonialidad del Poder, Latinoamérica.

### Abstract:

Is it possible to create a communication project based on decolonial and gender issues that contemplates multiple oppressions?

We will argue from the conception of the Coloniality of Power introduced by Quijano who considers "coloniality and the invention of race as an indispensable precondition for understanding the modern world order" (Segato, 2013, p. 40). When we analyze the fabric of patriarchal discourses in our region, we recognize the primary order of race and coloniality. From gender critical theory we propose extending the scope of senses with the incorporation of gender as a critical dimension of power. Taking as reference the contributions of Lugones (2005) about how the oppressions are manifested in a merged way. Also, we will seek to open the senses that are raised by the question: what do we talk about when we talk about gender? (Cremona, 2013) from a perspective crossed by race and the coloniality of power.

**Key words:** Feminisms, power coloniality, Latin America.



## Introducción

Comenzamos este trabajo enunciando el lugar desde el que pensamos el mundo y desde donde tomamos la palabra. Somos comunicadoras, docentes y feministas que transitamos la academia del centro de Argentina. Hemos tenido una formación de grado influida principalmente por la intelectualidad de la academia francesa y por los estudios culturales ingleses. En el campo de la comunicación de los años '80 y '90 se recuperaron los procesos políticos latinoamericanos para construir un proyecto de comunicación/cultura que se apoye en la transdisciplina para atender las mediaciones locales y la singularidad de nuestros propios procesos sociales. No obstante, el género como dimensión de análisis estaba silenciada en nuestra formación disciplinar, salvo lejanas lecturas de Birmingham y las revistas femeninas, la comunicación como campo complejo no veía todavía en los estudios de género una categoría útil para su análisis y producción. Fuimos las comunicadoras quienes, en un contexto propicio de promoción de la ciencia y la tecnología, buscamos partir del género, los feminismos y las sexualidades para pensar los procesos comunicacionales.

En lo particular, nos formamos en el campo de la comunicación/educación con la tradición de la pedagogía crítica de Paulo Freire desde la actualización que propuso Huergo (2005) para considerarlo un campo de saberes. Trabajamos en la articulación de esta perspectiva de la comunicación/educación popular con una crítica de género. De hecho, desde 2004 a esta parte, nuestro trabajo fue pensar y accionar una crítica de género a la comunicación: la gran inquietud fue la mirada generalista de la teoría, que no contemplaba la problemática de género como un problema político creciente. Por el contrario, se ubicaban los temas de



género desde perspectivas anglos y subsumidas a comunidades o temáticas específicas (lo gay, lo trans, la violencia, el aborto, etc.).

Aunque reconocemos una fuerte tradición de pensadores/as de Latinoamérica en nuestra formación, la perspectiva de la raza no fue un punto de análisis, como lo es ahora, para construir la posibilidad de una comunicación decolonial y de género. En ese sentido, también nuestras primeras lecturas sobre género en los '90 fueron anglosajonas con una perspectiva que entendía a un solo tipo de mujer y un solo tipo de reivindicaciones. La academia argentina, a pesar de que grandes feministas e intelectuales habían estado y estaban produciendo, de ningún modo promovía la temática. Fue recién a mediados de la década del 2000 dónde comenzamos a tener una interpelación fortísima de estudiantes queriendo entender qué es esto del género, las sexualidades, las violencias y una comunicación no sexista.

Es a partir de este recorrido, que no es lineal ni cerrado, que nos preguntamos ¿Es posible crear un proyecto de comunicación y género decolonial desde un posicionamiento que contemple las múltiples opresiones? Nos referimos a múltiples opresiones en el sentido que lo desarrolla Lugones (2005), no se pueden clasificar las opresiones porque son múltiples y, agregamos nosotras, siempre se están intersectando.

Por ahora, podemos observar dos maneras en las que aparece el género en los discursos mediáticos, empresariales, institucionales. Por un lado, las teorías de géneros y sexualidades son puestas en duda por el propio sentido común forjado por décadas de habitar prácticas de subalternización para las mujeres y las sexualidades disidentes y con una economía sostenida también en dichas prácticas.



Las tendencias político partidarias de derechas<sup>3</sup> asociadas con ideas racistas y conservadoras de la familia, el control sobre mujeres y niños, y la patologización de la homosexualidad, ven en la ampliación de visibilidad y expresiones del deseo diversas, una amenaza contra un orden colonial canonizado por las morales religiosas, económicas y sociales que han visto en las mujeres, las infancias y las disidencias sexuales campos de intervención, y enormes mercados y negocios.

Es interesante que este sentido común establecido se pone en cuestión por los discursos de género y sexualidad, las reivindicaciones de ampliación de derechos y las denuncias a las violencias de género. Al mismo tiempo que se refuerzan posturas de intolerancia, cualquier mención sobre lo disidente ataca el sentido común. En ese sentido, vale señalar que, aunque el discurso heterocisnormado se muestre como una aplastante mayoría en los grandes frentes comunicativos, en las pequeñas reuniones no lo es; por esa razón ponemos en duda que sea un discurso abrazado por la mayoría en cantidad, pensamos más bien que es un orden establecido que comienza a perder vigencia.

Por otra parte, desde ciertos discursos progresistas (incluso en las empresas mediáticas) existe una falsa inclusión que se da a partir de representar una diversidad de identidades sin visibilizar los conflictos que cada tipo de opresión tiene. Hay un modo de empleo de los conceptos y representaciones de los feminismos, las categorías LGTBQ+ y las mujeres, como un significante vacío. A pesar de nombrar y producir contenidos específicos sobre la temática, neutralizan sin complejizar la diferencia, borran la conflictividad que implica la disidencia y contribuyen a fijar nuevos estereotipos.

---

<sup>3</sup> Si bien organizar los partidos políticos en izquierda y derecha conduce a un análisis maniqueo, nos referimos aquí a las tendencias partidarias que promueven políticas de odio en contra de los avances de derechos para los grupos sociales que estuvieron históricamente subalternizados, especialmente en América Latina.



Pese a la visibilidad ganada por la comunicación feminista en la Argentina y en el mundo desde la década del 2010 a esta parte, la mirada de género presente en los discursos sociales aparece como una línea de pensamiento “ideológica” frente a la contundencia del paradigma “auténtico”, que todavía otorga el sentido común a la heteronorma, como mencionábamos en párrafos anteriores. Sentido común que en nuestro país tiene una huella eurocentrada desde la cual, incluso, hemos pensado las feministas. Al mismo tiempo, nos enfrentamos a la peligrosidad del vaciamiento de sentido y la omisión de la homofobia como un sistema de percepción introyectado en la subjetividad y, en consecuencia, en los modos de narrar.

En tanto, los cuestionamientos sobre el racismo no tienen todavía gran visibilidad en nuestra región. En la provincia de Buenos Aires prima el sentido común de que descendemos de familias migrantes europeas, que se instalaron en estas pampas, sin que hubiera tensión en esas trayectorias que niegan a los pueblos originarios y a los propósitos higienistas de la fundación del país.

Para reflexionar sobre la posibilidad de descolonizar la comunicación y el género tomamos la concepción de la Colonialidad del Poder de Quijano que considera “la colonialidad y la invención de raza como precondition indispensable para comprender el orden mundial moderno” (Segato, 2013, p. 40). Al analizar las tramas de los discursos patriarcales en nuestro contexto reconocemos el orden primario de raza y colonialidad, y desde esta idea pensamos el género como una dimensión que atraviesa múltiples opresiones y que no puede solo atribuirse a un modo de vivir la sexualidad o de entender la identidad o la orientación sexual. Encontramos esta argamasa de sentidos opresivos en los discursos antagónicos a la ampliación de derechos inspirados en grandes conceptos como la libertad



y el mérito, las representaciones sexistas, racistas y europeocéntricas de la comunicación, la educación y la cultura.

Desde esta crítica de género al campo de la comunicación proponemos extender los alcances de la significación a partir de la incorporación del género como una dimensión de análisis crítico del poder. Asimismo, buscaremos abrir los sentidos que plantea el interrogante ¿de qué hablamos cuando hablamos de género? (Cremona, 2013) desde una mirada atravesada por la raza y la colonialidad del poder.

### **Discusiones teóricas**

El género irrumpió en nuestra formación en comunicación a partir de interrogantes que no habían encontrado estímulo en nuestros estudios de grado. En la década del '90 la pregunta política por la comunicación excluía la problemática del género y la sexualidad y mucho más la racialización. Incorporar estas categorías a un pensamiento crítico exigió un camino de formación que se encontraba al margen del canon académico. Tuvimos que resistir a los discursos aún presentes de un conocimiento aparentemente neutral y homofóbico como eje regulador de la percepción.

Cuando integramos la lectura de género a nuestra formación ya habíamos recorrido un largo trayecto académico. La configuración patriarcal del poder presente en las instituciones educativas y en nuestros propios trayectos formativos, eran aún más fuertes que las actuales. Era, y continúa siendo necesario, reconocer que nombramos el mundo desde las formas patriarcales y coloniales que tenemos de habitarlo.

Hemos trabajado (desde la Cátedra de comunicación y educación dos de la FPyCS-UNLP y a la vez desde el Laboratorio de Comunicación y Género de la misma institución), el discurso



mediático y las representaciones del género y la sexualidad presentes en el campo educativo y en las industrias culturales (Cremona, Sambucetti, Actis y Gariglio, 2020). Hemos revisado historias personales, telenovelas, noticias y biografías y en todas encontramos que la opresión no ha sido solo moral o física sino que se construyeron fortísimos muros de autopercepción en los que las vidas de las mujeres cis, de las ciudades de la provincia de Buenos Aires transcurren repletas de miedos y limitaciones como marca de la colonialidad del poder, del ser y del saber.

También hemos desarrollado propuestas educativas formales y no formales en ámbitos públicos y en círculos de conversación, en rondas más abiertas que cerradas y transitamos el camino del reconocimiento de derechos que nos habían negado. Este proceso nos planteó el desafío de construir una crítica de género a la comunicación para proponer una comprensión desde los estereotipos de género de las problemáticas sociales y, a la vez, para extender posibilidades a partir de transformar los modelos enunciativos.

Creemos que nombrar transforma. Hemos logrado que se hable de feminicidio, insistiendo en que no es lo mismo decir feminicidio que crimen pasional. A pesar de que las atribuciones mediáticas a este tipo de violencia extrema continúan esgrimiendo estrategias defensivas de la violencia machista y confunden a las audiencias con imágenes contradictorias que refuerzan el sentido común en el que las mujeres nunca somos sujetos morales, sino que tenemos que probar nuestra decencia.

Ese trabajo logrado desde el campo de la comunicación merece extenderse para construir una crítica a toda la retórica social en la que todavía los temas de género aparecen en los márgenes, de diferentes formas, aun cuando aparentemente se los incluye.



Lugones (2005) señala el fundamental aporte de Crewnshaw a los feminismos con el concepto de interseccionalidad como una contribución crucial:

“Comprender la intersección de las opresiones de género, clase, sexo y raza nos capacita para reconocer las relaciones de poder entre las mujeres blancas y las de color. Pero también nos capacita para *ver* efectivamente a las mujeres de color bajo la opresión allí donde la comprensión categorial de «mujer», tanto en el feminismo blanco como en el patriarcado dominante, oculta su opresión” (2005, p. 67)<sup>4</sup>.

La propuesta de Lugones, es pasar de la lógica de la opresión a la lógica de la resistencia. Esta resistencia tiene que reconocer la categoría de interseccionalidad como provisoria, de lo contrario, corremos el riesgo de vernos como seres fragmentados. Esto nos haría perder el sentido de lo que tenemos en común. Nos incapacita para percibir las opresiones como fundidas.

De aquí su apuesta a hablar de lógicas de fusión más que de interseccionalidad, haciendo alusión a algo más cremoso e indivisible como metáfora. Hay opresiones que son imposibles de separar en la realidad. Por eso propone ubicarse en la fusión como un punto de resistencia que afirma también no leernos en las categorías impuestas de clasificación, que en muchos casos son inseparables; y reconocer que hay otras múltiples combinaciones que pueden pensarse y resistirse desde la lógica de fusión que es una resistencia a las múltiples opresiones.

Una teoría de comunicación y género debiera ser situada e interseccional desde un posicionamiento que promueva lecturas complejas de los problemas de género y atienda al entramado de opresiones que configuran los estereotipos de género y la infinidad de los

---

<sup>4</sup> Las versalitas son del texto original.



mismos. Para esto es fundamental atender también a las posibles fusiones que exceden las categorías clasificatorias abriendo así la posibilidad de nuevas combinaciones complejas.

Reconocemos las distintas modalidades de marginación y discriminación como son el clasismo, sexismo, racismo, heterosexismo, sin priorizar ninguna de ellas de antemano, sino en forma contextual y situacional. En este momento en el que el género como dimensión de producción y análisis está construyendo un campo en los estudios de comunicación (Cremona, 2013), nos parece importante subrayar el aporte que el reconocimiento del racismo nos hace para profundizar dicha teoría.

¿Cuáles serían las implicancias de un campo de comunicación y género desde una perspectiva decolonial? ¿Qué nuevas preguntas nos aporta a la mirada rioplatense de los feminismos? ¿Cómo nos dimos cuenta que éramos racistas? Así como de un tiempo a esta parte, los feminismos nos han permitido asumir que nuestra educación fue siempre patriarcal, ¿podemos reconocer que también fue racista y profundizar esta tarea que emprendimos desde la comunicación para poner palabras dónde antes había silencios?

¿Estamos creando/haciendo comunicación feminista crítica del poder colonial y situada en América Latina? ¿Estamos los feminismos incomodando al poder?

### **¿Cuándo nos dimos cuenta de que éramos racistas?**

El trabajo reflexivo sobre nuestra propia experiencia y sobre nuestra autopercepción es una herramienta que han aprovechado los procesos educativos feministas para hacer consciente las modalidades de opresión que recaen sobre las feminidades. De estos espacios también se busca impulsar vías creativas que resistan y exploren otras maneras de vincularnos y de hacer comunidad. Darse cuenta de que somos la identidad *otra*, es un



descubrimiento que se da siempre a partir de encontrarse con prohibiciones, con limitaciones y/o violencias (Cremona y Gariglio, 2020). ¿Cuándo te diste cuenta de que eras mujer?, preguntamos en algunas clases a modo de ejercicio. Cuando conseguimos reconocer todo lo que implica nuestra identidad de género, comienza la incomodidad en la tensión entre los guiones culturales previstos y nuestros deseos y expectativas.

No es el único camino hacia el conocimiento crítico, pero hay una llave en el ejercicio de revisar nuestra biografía para tocar las huellas del sistema de privilegios que representa el patriarcado. Ahmed (2019) expresa: “Cuanto más se acerca la teoría a la piel, mayor es su capacidad de hacer cosas” (p. 25).

De esta lectura sobre las violencias y opresiones que marcan nuestra historia colectiva y personal se hace claro el lugar de subalternidad en relación al género, pero no se enuncia el orden racial y los privilegios que portamos por el color de nuestra piel y nuestro lugar de nacimiento. Es interesante incorporar a este ejercicio la pregunta por la posición en la racialidad que creemos que habitamos.

¿Desde qué perspectiva se interpretan estos problemas? ¿Cuáles son los temas de los que hablamos y nombramos como universales? Los estudios de género, la literatura feminista y cierta práctica activista que ocurre en la región central de Argentina vienen concentrando sus interrogantes en la problemática sexoafectiva, el mandato de maternidad, el juventocentrismo, el activismo gordx, etc. Todas problemáticas que son (así lo hemos hecho) pensadas desde una perspectiva situada en un paradigma metropolitano que no contempla la colonialidad del poder que atraviesa también estas tramas culturales.

Advertimos la importancia de comenzar a situar los estudios de género de la academia y alentar el entramado con distintas regiones, para que las investigaciones de género no



caigan en los mismos reduccionismos de un sujeto universal que tanto criticamos de la ciencia patriarcal. “Tanto la máscara multicultural como la feminista participan de una lógica de falsa universalización” (Lugones, 2005, p. 62).

Nuestro posicionamiento decolonial podría partir de reconocer y visibilizar el racismo patriarcal como dimensión constitutiva de las identidades del sur. Sabemos que no alcanza con nacer en el sur global para tener una mirada decolonial, por el contrario, nuestras miradas sobre nosotros/as mismos/as también han sido conquistadas. Los discursos construyen y naturalizan sentidos, y nuestra educación e inmersión en el mundo cultural está necesariamente centrada en los consumos y propuestas del norte. En esa clave, lo no blanco es construido como una minoría de poco interés (que es de hecho mayoría numérica). Hacer consciente el racismo es una operación compleja porque venimos socializados/as en ámbitos en los que el racismo se nos inculca de un modo que incluso parece imperceptible a nuestra propia mirada.

Mientras Argentina y el mundo atraviesan un contexto de recrudescimiento de los discursos de derechas en los partidos más liberales, que se apoyan en el aspiracional eurocéntrico y patriarcal colonial para construir un sentido identitario como un eje tranquilizador y ordenador en tiempos de disturbios. La virulencia de los nuevos discursos nos marca, como señala Segato (2019): “la centralidad del régimen patriarcal para la permanencia de un mundo desigual, como plataforma permanente que respalda y educa para todas las desigualdades” (s/p).

Un proyecto de comunicación decolonial debe recuperar las resistencias desde un multiculturalismo que reconozca identificaciones múltiples desde la lógica de la fusión. Para apoyarse en la posibilidad creativa de la crítica. Por esta razón, es de gran aporte la



teoría decolonial feminista para pensar la comunicación y el género y construir las preguntas que nos faltan formular para transformarlo todo.

## Bibliografía

Ahmed, S. (2019). *Vivir una vida feminista*. Traducción de María Eugist. Edición artesanal.

Cremona, M. F., Sambucetti, M. E., Actis Llaryora, M. F., y Gariglio, R. (2020). El género como punto de mira: corrimientos epistemológicos y experiencias de trabajo. *Actas de Periodismo y Comunicación Social*, 6.

Cremona, M. F. y Gariglio, R. (2020) Desafíos para construir procesos educativos feministas.: Reflexiones a partir de la experiencia de la Diplomatura en estudios de violencias de género y resistencias feministas. *Archivos Do CMD*, 7(2), pp. 91–103.

Cremona, M. F. (2013). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género? En Rosales, P. O., Jorge, E.J. y D'ugo, J. A. (Coords.), *Discapacidad, justicia y estado: Género, mujeres, niñas y niños con discapacidad*, INFOJUS pp. 3-30.

Huergo, J. (2005). *Hacia una genealogía de Comunicación/Educación. Rastros de algunos anclajes político-culturales*. Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. *Revista Internacional de Filosofía Política*, Núm. 25, pp. 61-76. Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa.

Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Prometeo.

Segato, R. (2019). Ningún patriarcón hará la revolución. En Gabbert, K. y Lang, M. *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re-existencias en tiempos de oscuridad*. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas de Desarrollo y Fundación Rosa Luxemburgo.